

## Pierre Bourdieu y la sociología de las ciencias sociales

*El darnos cuenta que la ciencia se ha convertido en un instrumento para la legitimación del poder no debe llevarnos a un anticientifismo romántico y regresivo. Se trata sobre todo de producir las condiciones para un nuevo pensamiento político que sea liberador, precisamente porque se libera de sus censores. La ciencia consiste en hacer lo que uno hace sabiendo y diciendo que es lo único que uno puede hacer, haciendo claros los límites de la validez de lo que uno hace. Investigar es el arte de crear problemas jugosos para uno y para los demás.<sup>1</sup>*

Para Pierre Bourdieu sólo hay una manera en la que la ciencia social puede ser en verdad científica: hacer continuamente una sociología de ésta. Una sociología de los determinantes sociales de la práctica de las ciencias sociales es la única forma de liberarla de estas mismas determinaciones. Bourdieu considera que sometiéndose a este análisis sí es posible producir una ciencia rigurosa del mundo social, que lejos de condenar a los agentes a la caja de hierro de un determinismo rígido, les ofrezca los medios de una toma de conciencia potencialmente liberadora.<sup>2</sup>

Bourdieu argumenta que todo trabajo sociológico implica una reflexión epistemológica y un estudio crítico de los principios, hipótesis y resultados que determinan su origen, lógica, valor y subjetividades. Esta vigilancia epistemológica es muy importante sobre todo para aquellos que estudian su propio campo: la producción científica, y más específicamente, el mundo universitario.

La sociología de Bourdieu está permeada de una voluntad científica permanente: hacer de ésta una ciencia social total, capaz de restituir la unidad de la práctica humana. La premisa fundamental es hacer una construcción social del conocimiento reconociendo los determinantes sociales y su historicidad conceptual. Fundamental la teoría de la práctica<sup>3</sup> en la tradición de pensamiento

relacional que encontramos en Piaget, Jakobson, Lévi-Strauss, Braudel, Marx, Durkheim, Weber y Merton. Pero lo que es propio de Bourdieu es el rigor metódico con el que desnuda, atestigua y designa esta concepción de relacionalidad por medio de sus conceptos centrales (*habitus*, campo, etcétera) y ubica la práctica de la investigación dentro de la lógica misma del objeto de estudio.

### *Construcción epistemológica*

Bourdieu define sus relaciones con los fundadores de la sociología como pragmáticas; a ellos los considera como “compañeros”, en el sentido tradicional artesanal, a quienes se les puede pedir una mano en situaciones difíciles. Marx, Weber y Durkheim representan para él los hitos que estructuran su espacio teórico y su percepción de este espacio.<sup>4</sup>

Considera que no es posible acceder a una inteligencia clara del espacio social sin meter en evidencia los antagonismos de clase; la realidad social es para él un conjunto de relaciones de fuerza entre clases históricamente en lucha. Sin embargo, la teoría de Bourdieu representa una serie de rupturas con el marxismo, la más clara es la importancia que da a las relaciones de sentidos, a los bienes simbólicos y a la dominación simbólica en las relaciones de clase.<sup>5</sup> Así, define la formación so-

---

<sup>1</sup> Bourdieu, Pierre, *Sociology in Question*, Londres, Sage Publications, 1995.

<sup>2</sup> Bourdieu, Pierre, *Waquant Loic. Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995.

<sup>3</sup> Bourdieu, Pierre, *The Logic of Practice*, California, Stanford University Press, 1995.

<sup>4</sup> *Idem.*

<sup>5</sup> Bonnewitz, P., *Premières leçons sur la sociologie de Pierre Bourdieu*, Francia, Press Universitaires de France.

cial como un sistema de relaciones de fuerza y de sentidos entre los grupos o clases, entendiendo la lucha de clases como luchas simbólicas.

Retoma de Max Weber el rol de las representaciones en el análisis sociológico y el concepto de legitimidad. Junto con él se opone a la explicación naturalista, objetivista, dando lugar a una sociología comprensiva. Para Weber, la actividad humana se orienta por sentidos que es necesario comprender para hacerla inteligible. Hay una verdad objetiva de lo subjetivo. La ilusión, no es ilusoria. Sería una traición a la objetividad proceder como si los sujetos sociales no tuvieran representación y experiencia de sus realidades socialmente construidas (como la pertenencia a una clase social):

El concepto de legitimidad compartido por los dos autores es esencial para entender cómo la autoridad política se perpetua sin necesidad de la represión. Weber distingue tres tipos de legitimidad: tradicional, carismática y legal-racional. Bourdieu, por su parte, trata de investigar los mecanismos a través de los cuales los dominados aceptan la dominación en todas sus formas y por qué se adhieren y se sienten solidarios en un orden de cosas establecido. Más que la legitimación en sí, es el proceso de legitimación que alimenta su cuestionamiento. Se aboca a demostrar cómo los actores sociales producen la legitimidad para hacer reconocer sus competencias, su estatus o el poder que detentan.

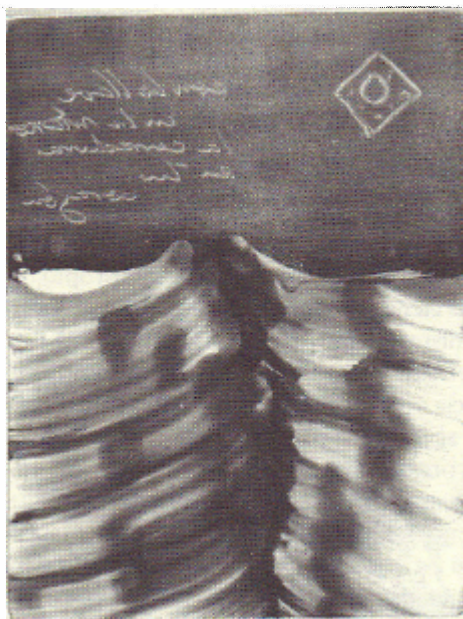
Con Durkheim comparte la ambición de constituir la sociología como ciencia, que supone un método y una manera de proceder específica. Existe en ambos autores una voluntad de desentrañar las regularidades de lo social, más que las leyes, fincando así las diferencias con las visiones positivistas.

Bourdieu con su reflexión epistemológica abre una vía a la oposición que presenta el relativismo nihilista de la "deconstrucción" posmoderna de Derrida y el absolutismo de la racionalidad modernista defendida por Habermas. Esta visión permite historizar la razón sin disolverla, fundar un "racionalismo histórico" que reconcilia deconstrucción y universalidad, razón y relatividad, anclando sus operaciones en las estructuras obje-

tivas (e históricas) del campo científico. Como Habermas, cree en la necesidad y construcción de la verdad científica, pero piensa que el proyecto de fundar la razón en estructuras transhistóricas de la conciencia o del lenguaje es una ilusión transcendentalista de la cual la filosofía y las ciencias históricas deberían deshacerse.

Con Derrida y Foucault comparte la idea de que el saber debe de-construirse y que las categorías son derivaciones sociales contingentes e instrumentos de poder (simbólico) que poseen una eficacia constitutiva y que las estructuras del discurso sobre el mundo social son muy seguidas pre-construcciones sociales con un fundamento político. La ciencia es para Bourdieu, al igual que para Gramsci, una actividad eminentemente política, que sin embargo, es capaz de producir verdades universalmente válidas. No hay que confundir la política de la ciencia (saber) con la sociedad (poder). Hacerlo, significa desconocer la autonomía histórica que ha instituido el campo científico y que también es un producto social y por lo tanto, un instrumento de cambio.<sup>6</sup>

Bourdieu se separa también del postestructuralismo: si la deconstrucción se deconstruye ella misma, habrá descubierto sus condiciones históricas de posibilidad y tendrá que admitir que ella misma presupone criterios de verdad y de diálogo racional enraizados en las estructuras sociales del universo intelectual. Sostiene que la razón es un producto histórico, pero un producto histórico altamente paradójico, en el que se puede, hasta ciertos límites, y bajo ciertas condiciones, "escapar" a la historia, es decir a la particularidad. Hay condiciones que deben ser continuamente reproducidas en y por el trabajo, que lleven a proteger concretamente las bases institucionales del pensamiento racional. Lejos de lanzar un desafío a la ciencia, su análisis de la génesis del funcionamiento de los campos de producción cultural y académico tiene por objetivo re-enraizar la racionalidad científica en la historia, o sea, en las relaciones de producción del conocimiento objetivas y en la red de disposiciones subjetivas que en conjunto



Grabado de Felipe Cortés.

telectual. Sostiene que la razón es un producto histórico, pero un producto histórico altamente paradójico, en el que se puede, hasta ciertos límites, y bajo ciertas condiciones, "escapar" a la historia, es decir a la particularidad. Hay condiciones que deben ser continuamente reproducidas en y por el trabajo, que lleven a proteger concretamente las bases institucionales del pensamiento racional. Lejos de lanzar un desafío a la ciencia, su análisis de la génesis del funcionamiento de los campos de producción cultural y académico tiene por objetivo re-enraizar la racionalidad científica en la historia, o sea, en las relaciones de producción del conocimiento objetivas y en la red de disposiciones subjetivas que en conjunto

<sup>6</sup> Bourdieu, Pierre, *Waquant...*, *op. cit.*

constituyen el campo científico, en tanto que invención única, social e histórica.

El autor habla de su teoría como un constructivismo estructuralista o un estructuralismo constructivista, dándole a la palabra estructuralismo un sentido muy diferente al que le da la tradición sausuriana o lévi-strausiana. Por “estructuralismo” quiere decir que existen estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes que son capaces de orientar o de constreñir sus prácticas o sus representaciones. Por “constructivismo” quiere decir que existe una génesis social de los esquemas de percepción, del pensamiento y de la acción que proviene de las estructuras sociales.<sup>7</sup>

Bourdieu transforma las hipótesis de los dos paradigmas, aparentemente contradictorios, en dos momentos del análisis del mundo social que trata de dar cuenta de esta realidad intrínsecamente doble. En un primer movimiento se deshace de las representaciones ordinarias a fin de construir el espacio objetivo de lo social, con base en las posiciones sociales de los individuos. Ésta está perfilada por la posesión de distintos capitales (económico, social, cultural y simbólico) y tiene por objetivo dar cuenta de la distribución de los recursos sociales que definen las imposiciones exteriores que pesan sobre las interacciones sociales y las representaciones. En un segundo movimiento, reintroduce la experiencia misma de los agentes (*habitus*) y explicita las categorías de percepción y de apreciación del mundo que guían y estructuran sus acciones y sus representaciones y que son una interiorización de la realidad externa (su posición social) inscrita en el interior de los agentes y a la práctica el motor mismo de la reproducción social.<sup>8</sup> Si las estructuras del *habitus* (estructuras estructurizantes), las disposiciones de percepción, son la versión incorporada de las estructuras objetivas de la realidad social, entonces el análisis de las estructuras objetivas encuentra su prolongamiento lógico en el análisis de las estructuras subjetivas, haciendo así desaparecer esta falsa oposición tan querida por la discusión académica.

Sostiene que la construcción de una ciencia de las prácticas humanas no puede contentarse con sobreponer una fenomenología a una topología social, es necesario relacionar los esquemas de percepción e interpretación con las estructuras exteriores de la sociedad, debido a que existe una correspondencia entre estructuras mentales –las disposiciones– y las divisiones objetivas del mundo social desigual. La filosofía de la acción de la teoría de la prác-

tica es monista. Niega establecer una demarcación entre lo externo y lo interno, entre lo consciente y lo inconsciente, lo corporal y lo discursivo. Trata de captar las intencionalidades sin intención, la matriz prerreflexiva e infraconsciente del mundo social que los agentes adquieren por el hecho de serlo. Rechaza también las oposiciones entre cuerpo y espíritu, comprensión y sensibilidad, sujeto y objeto, en sí y para sí, de la ontología cartesiana. Se apoya en la idea particularmente querida a Merleau-Ponty de la corporeidad intrínseca, de contacto preobjetivo entre sujeto y objeto. De manera tal que pueda restituirse al cuerpo como fuente de una intencionalidad práctica, como principio de una significación intersubjetiva enraizada en un nivel preobjetivo de la experiencia.

Al igual que Merleau-Ponty, trata al cuerpo, no como objeto sino como un depósito de una capacidad generativa y creativa, como un soporte activo de una forma de “saber kinésico” dotado de un poder estructurante.

Se trata de una sociología estructural que incorpora una fenomenología de la unidad antepredicativa del mundo y de nuestra vida.

### *La teoría de la práctica*

La teoría de la práctica concibe la reproducción social a través de mecanismos de dominación y ubica la lógica de las prácticas de los agentes sociales en un espacio social de iniquidad y conflicto. La dominación se expresa aun en las prácticas más insignificantes, como la expresión de un gusto particular por una película u otros bienes de consumo. Pero se manifiesta también mediante las estrategias que los agentes sociales ponen en acción en los diferentes campos donde ocupan posiciones de iniquidad. Esto incluye a los científicos sociales y sus intereses.<sup>9</sup> La relación entre el agente social y el mundo no es la relación entre un sujeto (o una conciencia) y un objeto, sino una relación de complicidad ontológica o de posesión mutua.<sup>10</sup> Concibe al agente como *habitus*, como principio socialmente constituido de la percepción

<sup>9</sup> El uso que hace del concepto de “interés”, noción que reemplaza más seguido por el de ilusión y más tarde por el de “libido”, responde a dos objetivos. Primero, romper con la visión encantada de acción social que se engancha a la frontera artificial entre acción instrumental y acción expresiva o normativa, y que no reconoce las diversas formas de ganancias no materiales que guían a los agentes que aparecen como “desinteresados”. Segunda, sugerir la idea que los agentes son indiferentes a los estímulos enviados por ciertos campos y a otros estímulos no lo son.

<sup>10</sup> Waquant, Loic, “For a Socio-Analysis of Intellectual: On Homo Academicus”, en *Berkeley Journal of Sociology*, 34, 1989, pp. 1-29.

<sup>7</sup> *Idem.*

<sup>8</sup> *Idem.*

y de la apreciación y del mundo que lo determina. Los sentidos prácticos expresan estos sentidos sociales que nos guían antes de que nos posesionemos ante los objetos. Constituyen al mundo como significados y anticipan espontáneamente sus tendencias inmanentes, de la misma manera que un jugador dotado de una gran visión del juego, que dentro del fuego de la acción intuye de manera instantánea los movimientos de sus adversarios y de sus colegas, actúa y reacciona de manera “inspirada” sin el beneficio del distanciamiento reflexivo y de la razón calculadora. Alumbrando en el presente los estados futuros posibles de los cuales el campo es portador. Porque el pasado, el presente y el futuro se recuperan y se interpretan mutuamente dentro del *habitus*.

Los seres humanos son razonables porque ellos han interiorizado en términos de un largo y complejo proceso de acondicionamiento, las opciones objetivas que se les ofrecen y saben leer el avenir que les conviene, el que está hecho por ellos y para el que ellos están hechos. La dialéctica de las esperanzas subjetivas y de los chances objetivos es lo que asegura las anticipaciones prácticas aprendidas y lo que se impone como lo que hay que hacer o decir y que aparece como la única posible. La realidad social existe, por así decirlo dos veces, en las cosas y los cerebros y en el campo y en el *habitus*.

Bourdieu sostiene que la oposición individuo-sociedad está basada en una definición errónea de origen: la suposición de la existencia de una individuación biológica. Esta convicción hace que no se pueda ver que la sociedad existe en dos formas inseparables, por un lado en las instituciones que toman forma física (monumentos, libros, instrumentos), y en las disposiciones adquiridas de ser o hacer que se incorporan en los cuerpos. El cuerpo socializado no es opuesto a la sociedad, es una de sus formas de existencia. La oposición entre individuo y sociedad y sus correlatos académicos entre naturaleza-cultura, individualismo-estructuralismo, etcétera, se sostiene en sociología porque nutre y reactiva constantemente oposiciones políticas y sociales.<sup>11</sup> La ciencia social no tiene porqué escoger entre

dos oposiciones; lo que construye la estructura y su intersección histórica, reside en las relaciones entre los *habitus*.

Cuando se piensa en la relación individuo-sociedad de una manera no dualista, no quiere decir que no dé una gran importancia a los sistemas de relación entre los individuos y las clases, para comprender los fenómenos sociales.

Crítica al estructuralismo es el no reconocer la importancia de los sentidos que los agentes confieren a sus acciones, sentidos que guían sus prácticas. A la noción de normas sociales, agrega aquella de estrategias: los agentes sociales tienen la capacidad de encarar situaciones imprevistas en los diferentes campos sociales, metiendo en relación los medios y los fines para adquirir “bienes”.<sup>12</sup>

Los individuos o los grupos no son soportes pasivos de las fuerzas que se articulan bajo una lógica mecánica, como las concibe el objetivismo. Efectivamente la sociedad tiene una estructura objetiva, pero también es cierto que está hecha según las famosas palabras de Schopenhauer: de representaciones y de voluntad. Los individuos tienen un conocimiento práctico del mundo y lo invierten en sus actividades ordinarias, y reproducen así la realidad.

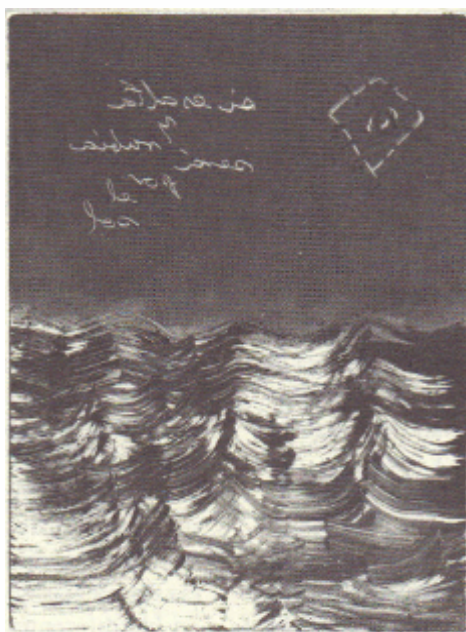
La afinidad estructural de los *habitus* perteneciente a la misma clase es capaz de engendrar prácticas que son convergentes y objetivamente orquestadas fuera de toda intención colectiva y de toda conciencia colectiva, por ejemplo el

sistema de estrategias de reproducción que operan los dominantes y que contribuyen a la ayuda de los mecanismos objetivos que aseguran la reproducción de la estructura social. Todos los estímulos y todas las experiencias condicionantes son percibidas por medio de categorías ya construidas por las experiencias anteriores que derivan en un sistema de disposiciones constituidas en los *habitus*. El *habitus* se revela como sistema de disposiciones “virtuales”, de potencialidades, en relación siempre con una situación determinada, específica.

contrainte”, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 81-82, 1989, pp. 34-51.

<sup>12</sup> Bonnewitz, P., *op. cit.*

<sup>11</sup> Bourdieu, Pierre, Salah Bouhedja, Claire Givry, “Un contrat sous



Grabado de Felipe Cortés.

Los agentes se constituyen como tales en la medida en que dominan conscientemente la relación que tienen con sus disposiciones, eligiendo dejarlas actuar o inhibiéndolas, sometiendo las pasiones a una estrategia —imaginada por Leibnitz— a través de una voluntad oblicua, oponiendo una disposición a otra. La reconstrucción de los *habitus* se puede hacer por medio de la explicitación metódica de las determinaciones sutiles que operan mediante disposiciones.

Los sistemas simbólicos científicos son instrumentos a la vez de conocimiento y de dominación (ideologías en el léxico de Marx, y teodiceas en el de Weber). No tienen un poder propio por sí mismos, no son mágicos; son los instrumentos objetivamente subjetivos con los que construimos cotidianamente la realidad social y construimos la producción de todo el conocimiento también.

Los *habitus*, como operadores de integración, promueven por esta misma lógica de integración el orden arbitrario, histórico, contingente que aprenden. Este orden está configurado en esquemas clasificatorios socialmente constituidos a través de los cuales la sociedad se representa a sí misma y “los hace aparecer” como naturales y necesarios, ocultando su carácter de producto histórico de relaciones de fuerza entre grupos, clases, etnias o sexos.

Si los sistemas simbólicos son productos sociales que no se contentan con reflejar los productos sociales sino que son instrumentos de construcción del mundo, entonces ésta es una vía para construir dentro de límites objetivos una nueva realidad social.

Los agentes tienen una experiencia subjetiva que no es totalmente la verdad de lo que hacen, pero que es parte de la verdad de lo que hacen. El hecho es que en ciertas condiciones, determinadas palabras tienen poder. Derivan su poder de alguna institución que tiene su propia lógica (por ejemplo la religiosa) y no son las palabras o la persona las que las pronuncian, o actúan, sino la institución. El actor, sin embargo, se obliga a creer que es él la fuente de efectividad de su acción, como parte de las condiciones objetivas que tienen que ser colmadas

para asegurar la eficacia de las prácticas sociales particulares. Así, por ejemplo, la subjetividad del investigador debe ser tratada con un rango mayor de objetividad que la de los agentes que estudia.

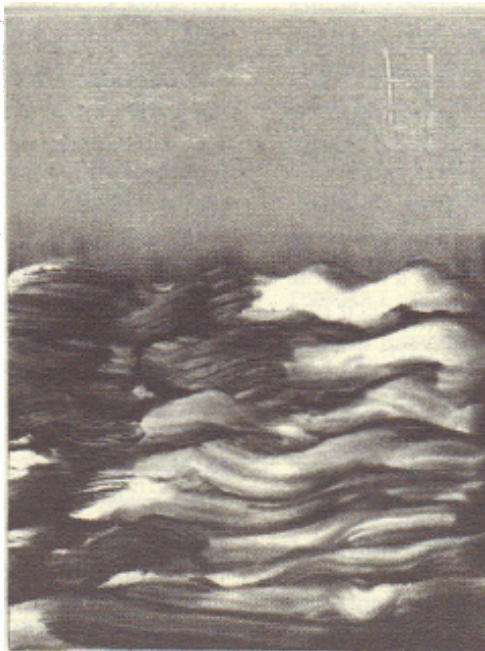
## La objetivación

La sociología de las ciencias sociales debe ubicarse en la explicitación del campo académico y universitario en el cual se reproduce. Un campo consiste en un conjunto de relaciones objetivas históricas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder, mientras que el *habitus* toma

la forma de un conjunto de relaciones históricas depositadas en el seno o de cuerpos individuales bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, de apreciación y de acción. Una sociedad diferenciada no es una totalidad integrada por funciones sistemáticas, una cultura común, conflictos entrecruzados o una autoridad global; sí consiste en un conjunto de esferas de juego relativamente autónomas que no estarían ligadas a una lógica social única, ya sea la del capitalismo, la modernidad o de la posmodernidad. Estos “órdenes de vida” (*ordres de vie*) económicos, políticos, religiosos, estéticos e intelectuales en los que la vida social se divide en el capitalismo moderno, prescribe valores particulares y posee sus propios principios de regulación. Estos principios definen

los límites de un espacio socialmente estructurado por los cuales los *habitus* o agentes luchan en función del lugar que ocupan en este espacio, ya sea para cambiarlo o para reproducir y conservar las fronteras y la configuración.

El campo es un campo “magnético”, un sistema estructurado de fuerzas objetivas, una configuración relacional dotada de una gravedad específica que es capaz de imponer a todos los objetos y a los agentes que la penetran. Como un prisma, refracta las fuerzas externas en función de su estructura interna. Los efectos son la estructura de juego y no de un efecto de agregación mecánica. Un campo es un espacio de conflictos y de concurrencia,



Grabado de Felipe Cortés.

análogo al campo de batalla donde los participantes rivalizan en su objetivo de establecer un monopolio sobre la esencia específica de capital que les es eficiente a ellos: la autoridad cultural en el campo artístico; la científica en el campo científico; la sacerdotal, en el religioso, y la médica en el de salud.

Todos los campos se presentan como una estructura de probabilidades, de recompensas, de ganancias, o de sanciones que implican todos los días un cierto grado de indeterminación. La regularidad y previsibilidad no está dada por la imposición mecánica de la acción por parte de las estructuras externas en forma de patrones o paradigmas —que le da la apariencia de magia—, sino por el juego de relaciones sociales que lo conforma. El *habitus*, mecanismo estructural que opera al interior de los agentes, es el principio generador de las estrategias que les permite enfrentar estructuras externas muy distintas. Producido por la interiorización de estructuras externas, el *habitus* reacciona a las solicitudes del campo de una manera groseramente coherente y sistemática.

Para Pierre Bourdieu, la tarea de la sociología es develar las estructuras profundamente escondidas en el mundo social y los mecanismos que tienden a asegurar la reproducción o la transformación. Se podría decir que las estructuras llevan “una doble vida”. Existen dos veces en una “objetividad de primer orden”, que obedece a la distribución social de bienes y valores sociales (distintos capitales), y una segunda “objetividad de segundo orden”, bajo esquemas mentales y corporales que funcionan como matriz simbólica encarnada de las prácticas, las conductas, los pensamientos, los sentimientos y los juicios de los agentes sociales.<sup>13</sup>

La ciencia social debe entonces proceder mediante una “doble lectura” para poner en juego unos lentes analíticos sobre las virtudes epistemológicas de sus instrumentos (la estadística, los métodos, la descripción etnográfica, la observación participante, la investigación-acción, etcétera). Se trata de situarse en una especie de partitura no escrita en la cual los agentes organizan sus acciones creyendo improvisar cada quien su melodía, incluyendo a los investigadores.<sup>14</sup>

Para evitar ser el juguete de las fuerzas sociales en la práctica científica, enarbolaba la teoría como un instrumento que permita el trabajo comprometido y consciente, y el conocimiento de las condiciones reales de reali-

zación. Concibe la ciencia como el mejor instrumento para operar la crítica de la dominación.

Resignación contra voluntarismo es una oposición más que queda atrás con la sociología reflexiva que propone. A través del conocimiento de las determinaciones procuradas por la ciencia, se construye una forma de libertad que es la condición y el correlato de una ética, una filosofía de la ciencia relacional y una filosofía de la acción disposicional.

La reflexividad requiere más que de una introspección, un análisis y un control de los determinantes de la práctica científica. La reflexividad no es del sujeto sobre el sujeto, requiere de una exploración sistemática de las categorías de pensamiento que impregnan y delimitan lo pensable y predeterminan el pensamiento guiando la práctica de la investigación social.

Bourdieu delinea su posición epistemológica de manera clara en su concepción del papel del científico social. Ubica este papel en dos principios básicos: romper con el sentido común, por un lado, y construir el hecho social, por el otro.

Afirma que el hecho social se conquista, se construye y se constata. Construir un objeto consiste en separar un sector de la realidad, es decir, seleccionar ciertos elementos de esta realidad multiforme y descubrir detrás de las apariencias un sistema de relación propia del sector estudiado. Los objetos científicos no son aquellos de los cuales uno parte. Pasar del hecho social al hecho sociológico, supone obrar un proceso científico que reposa sobre otras etapas que se pueden separar para fines de exposición, pero es importante que el espíritu del trabajo científico no sea una operación lineal. Durante la investigación, la problemática puede ser modificada, las hipótesis renovadas y las variables reconsideradas; no se trata de confundir transparencia en la construcción del objeto social con chalecos metodológicos.

Así, por ejemplo, concibe la objetivación participante como el arte sociológico de observar desde una posición no neutra, habiendo explicitado los intereses que se juegan en el espacio social. La objetivación no puede ser completa, pero se trata de hacerla lo más posible dando cuenta con claridad del interés mismo del investigador que participa. Esto permite poner “en suspensión” sus intereses y sus propias representaciones. Desde esta perspectiva epistemológica, lo mejor que puede hacer la sociología es no proyectar la propia experiencia subjetiva en la conciencia de otros, especialmente en donde no la hay.

Lo que hay que someter constantemente a examen para neutralizarlo, en la construcción del objeto de estudio, es el inconsciente científico colectivo inscrito en las

<sup>13</sup> Bourdieu, Pierre, *Waquant...*, op. cit.

<sup>14</sup> Bourdieu, Pierre, *Comment peut on etre sportif? Questions de sociologie*, París, Minuit, 1980.

teorías, problemas de investigación, categorías y paradigmas del entendimiento académico. Para poder producir y favorecer “*habitus* científicos reflexivos”, es necesario institucionalizar la reflexividad en los mecanismos de formación y evaluación crítica. Es la organización social de las ciencias sociales, en tanto que institución inscrita en nuestros *habitus*, lo que debe constituirse en el blanco de la práctica transformadora en el ámbito universitario. Se trata de someter la posición del observador al mismo análisis crítico a la que sometemos el objeto que pretendemos construir.<sup>15</sup>

Si la reflexividad es una fuente que hace una diferencia cognitiva significativa en la investigación, ¿por qué no se practica? Bourdieu sugiere que las resistencias a la reflexividad son menos epistemológicas que sociales. No es una cuestión de cambios de paradigmas sino de nuestras propias estructuras mentales de las disposiciones simbólicas que ejercemos como conocimiento, sentido común, apreciaciones, etcétera.

Considera —y esto le ha valido un rechazo colectivo en capas amplias de la academia francesa— que los maestros en ciencias sociales son los primeros que perpetúan de manera circular los signos externos de la cientificidad. Los falsos problemas eternos como las oposiciones cualitativo-cuantitativo, abstracto-concreto, general-particular, son los fetiches de la discusión y no las pruebas verificables de la construcción del objeto. Esto último es lo importante en una sistematización de la problemática tanto teórica como empírica. Considera que las rupturas con las preconstrucciones son imperiosas y difíciles. Una investigación reflexiva, significa construir-deconstruir lentamente las percepciones ocultas, no las manifiestas, con las que los agentes concurren al campo. Aquí también la historia la estructura (posición y capitales); conocer la génesis y la construcción genética de las concepciones de los investigadores son un instrumento de conocimiento que será también, siempre, una nueva construcción social sujeta a los mismos mecanismos que la realidad social.

En resumen, la sociología de las ciencias sociales permite crear condiciones en las cuales el más lejano de los participantes, el más lego, pueda forzarse a comportarse a la altura de las normas de cientificidad que se consideran necesarias y que consistirían en evitar ser juguete de las fuerzas sociales que determinan la práctica. La socio-

logía está sometida a las reglas que valen para otras ciencias. Se trata de producir sistemas explicativos coherentes, hipótesis o proposiciones organizados en modelos minuciosos, capaces de dar cuenta de un número de hechos observables empíricamente y susceptibles de ser refutados por modelos más poderosos, que obedezcan a las mismas condiciones de coherencia lógica, de sistematicidad y de refutabilidad empírica. El análisis de los datos es importante pero hay que tener en cuenta las condiciones de producción de las categorías y los datos, y sobre todo las relaciones dentro del campo de producción en el cual estamos insertos. El cambio se tiene que dar en el *habitus* científico ligado con la estructura histórica de un campo. Bourdieu no es muy querido debido a que ha señalado que los intelectuales son particularmente inventivos cuando se trata de enmascarar sus intereses específicos y que subestimando los mecanismos colectivos de la subordinación política y ética, y sobrestimando la libertad de los intelectuales, han alentado las formas más irrealistas y *naïves* de lucha. La reflexividad es un instrumento para producir más ciencia, no para destruir la posibilidad de la ciencia. No se trata de descorazonar la ambición científica, sino hacerla de manera realista.

La reflexividad no es una especie de arte por el arte. Una sociología reflexiva puede liberar a los intelectuales de sus ilusiones y para empezar de la ilusión de tener ilusiones, especialmente en lo que concierne a sus propios sujetos. Y puede por lo menos contribuir a convertir toda contribución pasiva e inconsciente a la dominación simbólica.<sup>16</sup>

La sociología de la sociología y del sociólogo, o de las ciencias sociales y los científicos sociales, puede dar un cierto manejo de los fines e intereses científicos que se juegan en el espacio social y en el campo de la ciencia. De aquí que conciba el papel de la sociología como objetivar y develar los mecanismos de las relaciones de dominación, de proveer los instrumentos intelectuales y prácticos que permitan a los dominados contestar la legitimidad. En este sentido, la objetivación de la relación del sociólogo con su objeto no es la reducción y parcialización desde adentro del juego social del campo científico, sino desde la visión global que uno tenga sobre este juego, la cual permite verlo de manera distanciada, aunque sea parte del mismo.

<sup>15</sup> Barnard, Henri, “Bourdieu and Ethnography: Reflexivity, Politics and Praxis” en *An introduction to the Work of Pierre Bourdieu: The practice of Theory*, R. Harker et al. (ed.), MacMillan, Londres, 1990.

<sup>16</sup> Bourdieu, Pierre, *Waquant...*, *op. cit.*